

HOY EN CARACAS

Pedro Infante: 39 años, 59 películas, varios mil



# De carpintero a millonario ...con la voz!

Por Elvira Mendoza -

**E**DAD? 39 años. Películas que ha filmado? domésticas. Así era más fácil conseguir la co-  
Pasan de 50. ¿Canciones que se sabe? Im- mida y llevar los centavos a su casa. "Pedrito"  
trabajar a su lado. Un día en que Pedro cantaba con toda la



# a millonario

## ...con la voz!

Por Elvira Mendoza -

**E**DAD? 39 años. Películas que ha filmado? Pasan de 50. ¿Canciones que se sabe? Imposible decir un número: son cientos, quizá miles. ¿Es rico? Una sonrisa alegre es la mejor respuesta. Porque Pedro Infante, el galán cinematográfico más popular de México, no solamente es rico. Es millonario. Cada película que filma (ahora independientemente) deja en su haber una importante suma. Sin embargo, Pedro sabe como viven los pobres los humildes, los más necesitados, porque durante 20 años él mismo perteneció a esta clase...

Así empezó su historia:

Con un solo y gastado traje comenzó Pedro a trabajar cuando tenía ocho años. Su oficio, casi siempre, era el mismo; hacer pequeños "mandados" a las señoras de su pueblo natal: Mazatlán. Después, vivo y simpático, se ganó su confianza y logró que lo emplearan en labores

domésticas. Así era más fácil conseguir la comida y llevar los centavos a su casa. "Pedrito" era cada día más solicitado, pero el dinero no aumentaba. En el hogar las necesidades eran más apremiantes. Fue entonces cuando con la esperanza de mejorar, se trasladó con todos los suyos a Huanuquí.

En Huanuquí, la suerte fue más dura. Pedro tuvo que trabajar en peores condiciones, pero crecía fuerte y buen mozo. Llegó la adolescencia y, como siempre, ya había sabido ganarse la confianza de muchos. Un carpintero amigo le dió entonces un puesto: ayudante de carpintería. Pedro estaba contento. Aprendía una profesión con la cual era más fácil ganarse algunos pesos. Pronto llegó a oficial. Las manos ennegrecidas por las pinturas, se habían hecho fuertes, poderosas. El serrucho acompañaba sus canciones mientras diligente aserraba una mesa o una silla. Sus compañeros lo miraban sonrientes. Pedro era alegre y tenía bella voz. Era agradable

trabajar a su lado.

Un día en que Pedro cantaba con toda la fuerza de sus 16 años, el viejo guitarrista del pueblo, "Don Antonio", se quedó oyéndolo: Era curioso. El muchacho daba las notas con extraordinario acierto. Valía la pena enseñarle a pulsar la guitarra. Al poco tiempo Pedro empezaba con las clases. Cuando terminaba, sentía el deseo de ensayar nuevos tonos, nuevas canciones. Pero no era posible. Don Antonio no le permitía llevarse la guitarra. Comprar una resultaba absurdo dadas sus circunstancias económicas. Fue entonces cuando al terminar en las tardes su trabajo en la carpintería, comenzó a construir una. Al poco tiempo estaba terminada.

Empezaron las peticiones. Pedro las complacía si había alguna propina. Un músico de un pueblo cercano que lo oyó le propuso trabajar en su orquesta. El pago era espléndido: un peso por cada hora de actuación. Pedro aceptó entusiasmado. Era más de lo que nunca había so-

ones. Pero su carrera empezó en cero. Esta es su historia completa.

SU CANCION DE MAS EXITO: "La vida no vale nada". Para Pedro Infante que ha sufrido gravísimos accidentes de aviación, esta canción explica su insistencia en un "hobby" que lo ha llevado cerca de la tumba.







(Viene de la página 15.)

ñado. "La Rabia" así se llamaba la orquesta había furor en todas partes. Una emisora de "Guasave" llegó inclusive a contratarla. Pero las tabernas, seguían siendo el lugar de más éxito. La popularidad de Pedro empezaba a crecer.

No hacía un año que estaba en la nueva profesión, cuando recibió la propuesta de formar parte de una orquesta de Culiacán. Adquiría así una categoría inesperada. Ahora el ambiente ex-

cerca su esposa. Pero más absurdo aún era renunciar a su amor. Al poco tiempo de haber cumplido Pedro los 19 años, se casaban. La vida del "manito" emprendió nuevas rutas.

María Luisa se propuso darle una cultura. Ya no solamente había que saber las vocales y estampar su firma con prolongada rúbrica. Era indispensable leer de corrido y escribir correctamente. Los libros...

contemplando distraído sus gestos frente al espejo. Un nuevo actor había nacido.

Después de "El Valiente Valentín" y "Jesuita en Chihuahua", sus primeras películas, Pedro Infante empezó a hacerse famoso en el mundo del cine. Las propuestas fueron mejorando y el dinero, que tan esquivo le fuera en sus primeros años, empezó a caerle a manos llenas.



(Viene de la página 15.)

ñado. "La Rabia" así se llamaba la orquesta hacia furor en todas partes. Una emisora de "Guasave" llegó inclusive a contratarla. Pero las tabernas, seguían siendo el lugar de más éxito. La popularidad de Pedro empezaba a crecer.

No hacía un año que estaba en la nueva profesión, cuando recibió la propuesta de formar parte de una orquesta de Culiacán. Adquiría así una categoría inesperada. Ahora el ambiente era más retinado. Pedro, entonces, cambió un poco su repertorio y resolvió aprender violín. Era más elegante. Como es natural dado su gran sentido musical, llegó a tocar en poco tiempo, lo indispensable. Empezaron a surgir admiradoras. Cuando Pedro interpretaba románticas canciones de amor, más de una muchacha lo miraba con los ojos brillantes y un tinte sonrosado en las mejillas.

Pedro lo descubría y sonreía complacido. Una noche, después de su actuación le presentaron a una muchacha de maneras distinguidas y sonrisa perfecta: María Luisa León. Por primera vez en su vida Pedro se sintió cohibido. Aquella muchacha lo turbaba un poco. Le hacía sentir una extraña sensación que nunca antes había experimentado. Estaba enamorado.

Empezaron los consejos, los raciocinios. María Luisa era una niña elegante, de otro ambiente, de otras costumbres. Absurdo pensar en ha-

cerla su esposa. Pero más absurdo aún era renunciar a su amor. Al poco tiempo de haber cumplido Pedro los 19 años, se casaban. La vida del "manito" emprendió nuevas rutas.

María Luisa se propuso darle una cultura. Ya no solamente había que saber las vocales y estampar su firma con prolongada rúbrica. Era indispensable leer de corrido y escribir correctamente. Los libros comenzaron a ocupar un puesto en la desocupada biblioteca de Pedro.

Dos años después se instalaba en México. La capital, con sus grandes edificios, su profusión de carros y de gentes en un principio lo intimidaron. Su insuperable compañera lo animaba. La XEB, le firmó su primer contrato radial, por un año. Pedro Infante. Había pisado el primer peldaño de la fama.

Un productor cinematográfico, Eduardo Quevedo, quiso conocerlo. La idea que había surgido al escuchar la voz, se afianza al tratarlo: Pedro podría ser un magnífico actor. Un galán que hiciera suspirar a las mujeres de todos los países.

Inicialmente rechazó la propuesta. Estaba contento con ser un buen cantante y le asustaba un poco el fracasar delante de las cámaras. Quevedo insistía. Sus argumentos eran poderosos... tan poderosos, que, cuando menos lo pensaba, Pedro se hallaba estudiando un libreto y

contemplando distraído sus gestos frente al espejo. Un nuevo actor había nacido.

Después de "El Valiente Valentin" y "Jesuita en Chihuahua", sus primeras películas, Pedro Infante empezó a hacerse famoso en el mundo del cine. Las propuestas fueron mejorando y el dinero, que tan esquivo le fuera en sus primeros años, empezó a caerle a manos llenas.

Nuevamente Pedro cambiaba de vida. Ahora estudiaba inglés, se interesaba por el manejo de las avionetas, compraba caballos de carreras, etc., etc. Pedro Infante se convertía en hombre del gran mundo.

Al adquirir su primer avión, se sintió más contento que al tener su primer carro. El peligro lo atrajo y quiso entonces tener nuevas emociones. Empezaron los vuelos arriesgados. Había que darle una emoción fuerte a la vida. Y se la dio: en el día en que sufrió el accidente, ninguno de los que lo llevaron al hospital pensaban que viviera. El cráneo lo tenía destrozado. Hoy láminas de platino reemplazan las partes que perdiera. Sin embargo, Pedro continúa sonriente declarando que la aviación es su deporte favorito, y para confirmar cada año adquiere un nuevo aparato. "Es posible que lo haya convencido su canción de más éxito: "La vida no vale nada..."